

No ha de estarte de sobra
el distinguido trato de Excelencia
conque muchos salvages reverencia
en tí, á mi me tributen,
y quando mande, al punto lo executen.
Dirás: *no hay mandamientos;
ni mas leyes de Reyes.
que aquellas, con que rijo yo á los bueyes.*
Armar debo tu pecho corajudo
con un brillante escudo
mas fuerte, que el de Alcides
para que acabes tus gloriosas lides.
Sobre tu ombligo pongo aquesta estrella
tan relumbrante y bella,
que al vulgo lo deslumbre
y la heregia oculte con su lumbré.

Al mirar tu existencia
alguno negará la providencia.
Te doy por capacete
ese mismo bonete;
y sirvate la estola
por venerable cola.
Pues ya que estas insignias has traído
aun mejor que yo sabes tu sentido
de mezclar los misterios
con matanzas y horribles vituperios.

En fin eres muy mio, y yo soy tuyo:
Generalísimo pues te constituyo,
y aquel *mi otro yo* mas apreciado,
por ser mas obstinado.
Expediras mandatos
por *gracia de los Diablos* á mulatos,
y á todo ente salvage,
á que al instante pague mi homenaje.
Sellemos pues la alianza
de la eterna matanza.
Ven, besame en el rabo,
para dar á tu empresa cima y cabo:
que con estrecho abrazo
ha de ser insoluble nuestro lazo;
y sentado en mi silla
serás eternamente mi Costilla."

Costilla lo executa,
y la gente cornuta
de cuernos lo corona
y un cantico le entona
al son de mil cornetas;
y sus tropas inquietas

baylaron un jarabe tan obsceno
que dixo Lucifer, ser el mas bueno.

Sobre Balia en este lo montaron,
y salvas mil le hicieron,
pasearonlo y corrieron,
y *Sobre Diablo* todos lo aclamaron.
Al punto ya llegado de partirse,
de Lusbel no quisiera despedirse,
mas este de un salto
del *sobre Diablo* brinca á lo mas alto;
y dice furibundo:
"qual fiero Masageta,
roba, destruye, rompe, desvarata,
abrasa al nuevo mundo,
usa bien de mi treta,
y despues quanto sigue; y luego mata.
Quatro meses de plazo
te doy, para volver á mi regazo.
Para entonces espero
á Napo mi primera;
pasaremos las Pasquas
unidos con las asquas,
y asi con lazo eterno
tendremos igual triunfo en el Infierno."

La recusa despedida caminaba
formando diferentes esquadrones,
á su frente llevaba las legiones
que Luzbel de refuerzo destinaba.
El *Sobre Diablo* el centro no dexaba;
Allende con Aldama en la vanguardia
y Abasolo iba solo en retaguardia.
Subian por las breñas
rechinando muy recio las cureñas,
pues llevaban cañones
cargados de infernales invenciones.

Mi custodio, no temas, repetia,
á toda esa infernal algaravia
cubierta de blasfemias y maldades:
Llorar, si deberás atrocidades
que nunca vió tu suelo;
mas ellas, á despecho del abismo,
y de esa infernal ley del *ostrasismo*¹
han de poblar el cielo
de ilustres ciudadanos
que entrarán con laureles en las manos,
De tu Patria los indomitos leones,

¹ Ley contra los buenos.

los Bringas, los Campeones,
con algunos soldados
muriendo ganarán mayor victoria,
y el templo de memoria
conservando sus nombres tan preciosos
semillero será de héroes gloriosos.
Aunque esos miserables seducidos,
en su culpa obstinados,
de las viles pasiones arrastrados,
y del infierno todo conducidos,
de su loco furor no se convenzan;
no temas, no, que venzan;
el cielo los castiga y los confunde,
y verás como se hunde
bien presto esa canalla
en donde fraguar viste la batalla.

Del miserable Cura,
oprobio de los siglos y basura,
aun de hombres perversos,
verás, como los fines bien diversos
son de lo que ahora sueña su locura.
Pagarán en los llanos, y en los cerros,
muriendo quasi todos, como perros,
maldiciendo su suerte,
y al Cura, que los lleva así á la muerte.
La ira del Eterno ya ha tronado
contra tanto pecado,
y al gran Venegas le entregó su lanza,
con que qual rayo, á todos los alcanza.

Canté.

NUMERO 154.

Sermon predicado el 3 de Enero de 1811, en la iglesia de la Compañía de Jesus
por el Dr. D. José María Zenon y Mejía.

SERMON

Predicado con termino de tres dias el 3 de Enero de 1811, por el americano Dr. D. Josef Maria Zenon y Mejia, presbitero de Michoacan, catedrático de prima de sagrada teologia escolástica, en el real y primitivo colegio de San Nicolás obispo de la ciudad de Valladolid, en la iglesia de la Compañía de Jesus de dicha ciudad, en la funcion solemne que con el santísimo patente, hicieron los europeos prisioneros en la accion de gracias, por haberse libertado de la esclavitud de Hidalgo.

Cantemus Domino: gloriosè enim magnificatus est. Exod. c. 15 v. 21.

Con estas palabras mandó Moyses que Israel tributara al Poderoso Dios de los Exérci-

tos las mas humildes y reverentes gracias por la multitud de beneficios que se habia dignado dispensarle, libertandolo de la dura esclavitud de Faraon: pero con mayor razon, y con motivo mas poderoso deben ser ellas mismas la expresion con que nosotros expliquemos el gozo extraordinario de nuestra alma, al ver que se rompen ya las duras cadenas con que el infame Hidalgo, Corifeo abominable de los insurgentes, oprimia nuestra libertad, queriendo envolvernos en la dilatada série de sus espantosos crímenes: *Cantemus Domino* &c. Por que, católicos: si revolvemos los venerables fastos de las historias sagradas, y examinamos con profunda atencion la conducta del cruel Manarca de Egypto contra el pueblo escogido del Señor; si despues de esto atendemos á todo quanto nosotros mismos hemos presenciado desde aquel momento infausto en que resonó por nuestro

pais la voz insolente de la revolucion; si damos una ojeada por nuestros campos deytados; si miramos nuestro suelo teñido con la sangre inocente de los europeos, nuestros hermanos; si atendemos á nuestras familias destruidas, á nuestras posesiones usurpadas, á la inaccion de nuestras artes, á nuestro sistema político, y sobre todo á nuestra religion santa ultrajada y vilmente proscripita: si en fin examinamos los arbitrios de que se ha valido el Corifeo de los insurgentes, y aquellos de que usó el injusto opresor de los Hebreos para perpetuar la esclavitud, y aún para destruir la generacion santa de Israel, hallaremos (dadme atencion) que los medios de que se ha servido Hidalgo para su insurreccion insolente, son mas iníquos y abominables, que aquellos de que usó Faraon para oprimir al pueblo escogido de Israel. Ved aquí, señores, todo el asunto de mi discurso, para el que os suplico que pulseis las poderosas razones en que me fundo. Quizá con ellas lograré desengañar á esas almas incautas y demasiado débiles, que se dexan seducir con frivolidades ridiculas. Y quizá tambien confundiré á esos espíritus insolentes y atrevidos, á esos hombres temerarios que vuelven la cara para no ver la luz de la razon, y cierran los oídos para no escuchar las voces de nuestra madre la Iglesia, ni los clamores de la tierna naturaleza, ni los sentimientos de la amable patria.

Soberano señor, que oculto baxo esas sacramentales especies, no solo manifestais un testimonio auténtico de vuestro amor inefable, sino tambien una prueba, nada equívoca de vuestra omnipotencia Divina; dignaos comunicar á mis palabras la eficacia que necesitan para promulgar dignamente las verdades de vuestro evangelio santo. Asi os lo pido por intercesion de vuestra madre purísima, á quien saludo con el ángel. AVE MARIA.

Cantemus Domino: gloriosè enim magnificatus est. Exod. ubi supra.

SOBERANO SEÑOR SACRAMENTADO:

El impio Faraon, exemplo de la crueldad

mas inhumana, y de la obstinacion mas execrable, para mantener baxo su dura esclavitud al pueblo de Israel pretestó lo primero: que ignoraba la existencia de aquel Dios omnipotente, á cuyo nombre santo le hablaba Moyses: *nescio Dominum; et Israel non dimittam.* Determinó lo segundo sufocar á los infantes Israelitas en el tiempo mismo de su nacimiento por medio de Sephora y Phur parteras célebres de Egypto: *si masculus fuerit, interficite eum.* Lo tercero en fin de que se valió, fué oprimir á solo el pueblo hebreo con incesantes trabajos, franqueando á los egypcios, por una especie de política, todo quanto podian apetecer para la satisfaccion de sus deseos, sin dar un solo paso en contra de sus personas, de sus familias, ni de sus bienes: *oprimantur (Hebraei) operibus . . . ut non quiescant . . . nequaquam ultrò dabitur paleas populo.* Conducta ciertamente abominable, y que con razon excitó contra aquel obcecado rey, y contra su numeroso pueblo las venganzas terribles del Señor. Pero, católicos, avivad vuestra atencion y vereis que los medios de que se ha valido Hidalgo para su insurreccion han sido mas iníquos que la conducta de Faraon contra el pueblo de Israel.

Igualmente que Moyses contra los procedimientos de Faraon clama la religion Divina contra la conducta de Hidalgo. Aquel profeta santo intima la orden del Señor al monarca mas cruel de Egypto, que pretesta ignorar la existencia del Dios de Abraham y de Jacob: asegura que no conoce al supremo autor de su propio ser, y de todo lo criado, que segun la doctrina del comun de los teólogos, no puede ocultarse al entendimiento menos perspicaz, quando este disfruta ya el uso perfecto de su razon. De suerte que segun el dictamen de un rey idólatra; segun los sentimientos de su corazon el mas corrompido y obstinado, es incompatible el conocimiento del Dios de Israel con la opresion de su pueblo; y solo con la ignorancia de su ser Divino podria conciliarse la captura y servidumbre de la nacion hebrea. *Nescio Dominum, et Israel non dimittam.* Disculpa necia y extravagante, aunque á la verdad, arguye cierta humillacion y respeto,

cierta consideracion á la magestad eterna del Señor.

Pero Hidalgo, el sacrilego Hidalgo, ese hombre infame, autor de todos nuestros males, afrenta de nuestra nacion, y deshonor de la nueva España, confiesa la existencia de un Dios omnipotente; y no obstante libra todo su deleyte en quebrantar, y en hacer que otros quebranten los preceptos mas sagrados de la ley Divina. Trata de hacernos creer que es verdadero cristiano, hijo fiel de la Iglesia, adorador humilde de Jesucristo, y párroco el mas exácto y escrupuloso en el cumplimiento de su alto ministerio; y el carácter que por sus obras iníquas lo distingue ignominiosamente aún entre las naciones mas bárbaras, es un odio implacable contra el prójimo, el hurto público, el homicidio mas sangriento, el libertinage mas insolente, y la disolucion mas escandalosa. El mismo vocéa entre sus quadriellas infames la veneracion profunda que le consagra siempre á la verdadera Madre de Dios; y no obstante se vale de la imagen venerable de Guadalupe, como de un preámbulo á sus rapiñas, como de un antecedente á sus iniquidades, ó por mejor decir, como de un justificante para sus crímenes. El mismo dice, en ese papel insolente y seductor que hizo publicar en las calles de Valladolid, en las comunidades religiosas, en los colegios de educandas; y aún entre las esposas de Jesucristo, dice (repite) que siempre se ha humillado á la voz penetrante de la religion sagrada y sujetándose á los preceptos de la Iglesia; y no obstante ultraja en el mismo manifiesto, con expresiones las mas denigrativas á el tribunal Santo de la Fé, que con su acostumbrada rectitud, fidelidad exacta y escrupulosa le sustanciò por espacio de nueve años, y le comprobó plenamente las heregias mas horribles y escandalosas. El mismo asegura en el dicho manifiesto, que ha desempeñado con fidelidad religiosa el ministerio sagrado de párroco en los dos pueblos miserables que tuvieron la desgracia de vivir baxo de su direccion espiritual; y no obstante su lengua sacrilega que tantas veces profirió en las sacrosantas aras del altar las palabras de la consagracion, haciendo que á sus

indignas manos baxase el unigénito del Padre; es la misma, católicos, con que ha pronunciado sentencia de muerte contra unos hombres, que sobre ser inocentes, no están sujetos á su jurisdiccion ni dominio. Las mismas manos que tantas veces sostuvieron al sacramento adorable de la Eucaristia están criminalmente manchadas con la sangre de humanas victimas sacrificadas á su furor: él mismo, en fin, se gloria de observar con fidelidad y exactitud las máximas del Evangelio, y los preceptos de nuestra ley santa; y no obstante es el primero que con sus palabras y con sus obras quebranta el juramento de fidelidad que solemnemente hizo á nuestro legitimo soberano el señor Don FERNANDO VII, y al sábio gobierno que á su nombre nos dirige. Es el primero que usurpa su real erario; el primero que persigue á sus fieles vasallos; el primero que devasta su reyno, y que dá motivo bastante justo para que el rumor sangriento de Marte turbe la tranquilidad, que por el dilatado espacio de trescientos años habia disfrutado nuestra América. ¡Qué contradicciones tan monstruosas! ¡Qué conducta tan iniqua! y aún mucho mas criminal que la del impio Faraon contra el pueblo de Israel, cuyo Dios pretestaba ignorar: *nescio Dominum.*

Es verdad que este obstinado monarca de Egypto, no quedó plenamente satisfecho con mantener á Israel baxo su esclavitud y servidumbre, sino que tambien decretó injustamente su muerte, y la sed ardiente de su alma demasiado cruel, solo queria saciarse con la sangre del pueblo hebreo. Pero, señores, reflexad que esta sentencia fulminada por Faraon fué baxo el mayor secreto, encargando por tanto su execucion á Sephora y Phur, parteras de Egypto; y su decreto no se extendió á la generacion, por entónces presente de Israel, sino solamente á la sucesion varonil. *Si masculus fuerit, interficite eum.* Pero el cruel, el inhumano y sangriento Hidalgo ¡ha tenido acaso impedimento alguno para decretar con publicidad la muerte, no ya de la sucesion de los europeos, sino de estos mismos hombres á quienes tan injustamente ha perseguido? Vosotros, valisoletanos, vosotros habeis visto salir por vuestras calles

públicas, y en la mitad del día, á ochenta y tantos europeos con las señales todas del último suplicio. No faltan entre vosotros y principalmente entre los aldeanos inmediatos, quienes hayan visto á aquellas víctimas infelices arrojadas entre los peñascos, cubiertas de heridas, vergonzosamente desnudas y hechas pastos de los animales. Yo, yo mismo soy testigo de que casi en los extramuros de esta ciudad, y muy inmediato á un camino real esta el campo manchado con sangre, que se conoce ser humana por los huesos recién descarnados que le rodean; por los cabellos que rebototean á impulsos del ayre, y por otras señales que presentan desde luego un testimonio auténtico de la crueldad inaudita de Hidalgo.

De suerte que á este hombre iniquo le sobra- ron ministros sangrientos que executáran su bárbara sentencia, y el impío Faraon no pudo conseguir que las parteras egypcias, enemigas del pueblo hebreo, dieran muerte á los infantes israelitas, como lo asegura expresamente la Escritura: *obstretices non fecerunt juxta preceptum Regis Egypti, sed conservabant matres.* Aún mas: los soldados de Egipto no tuvieron valor para arrojar á un caudaloso río á los niños de Israel, según la orden terminante de su monarca: *quidquid masculini sexus natum fuerit in flumen projicite.* No se creyeron bastante fuertes para practicar una acción tan inhumana, según se colige de la multitud crecida que formaba el pueblo de Israel, quando salió para el desierto.

Pero ¡ah! el execrable Hidalgo encontró hombres de todas clases que realizasen su decreto injusto, y que dieran satisfacción á sus deseos depravados. Recordad, señores, recordad digo, la triste y lastimosa escena que presenciamos el día veinte y seis del mes próximo pasado, día infausto, día terrible en que las cuadrillas de Hidalgo explicaron la furia infernal de su espíritu. Una confusa y alborotada vocería; los clamores mas sanguinarios é inhumanos resonaban por nuestras calles, pidiendo con ansia la muerte de los europeos. Ya no se respetaba el sagrado de los conventos, ni la presencia de las sacerdotas, ni las exhortaciones de los ministros de Jesucristo. Tres víctimas se nos pre-

sentaron en los corredores de esta casa, y su sangre inocente, que aún humea, clamará siempre á la justicia inexorable del Señor. Dos americanos hubieran sido víctimas del furor del pueblo amotinado, si al tiempo mismo en que iban á perder la vida, no hubiera llegado un sacerdote zeloso, que tuvo necesidad de arrodillarse ante aquellos bárbaros. Y yo logré la satisfacción de romper los cordeles que fuertemente ataban y conducían para el suplicio á un hijo de esta ciudad. Yo mismo ví á la juventud insolente llevar consigo los despojos humildes de un triste cadáver: ví empuñar las armas á la ancianidad mas despreciable; y escuché las voces sangrientas del sexo débil y naturalmente compasivo. ¡Oh gran Dios! ¡Soberano Señor Sacramentado! Qué infausto, qué lamentable fin no hubiera experimentado esta ciudad desventurada si vuestra magestad eterna conducida en las manos de vuestros ministros no hubiera tenido la dignación inefable de presentarse ante un pueblo desnaturalizado ya, y poseído del furor mas inhumano!

He aquí, católicos, los resultados horribles que han producido las seducciones del pérfido Hidalgo. Este hombre intruso y audaz halló, entre los americanos, ministros que dieran satisfacción á sus deseos, quando ni el mismo Faraon rey verdadero de Egipto, pudo hallar entre su pueblo, quienes realizasen su decreto injusto contra Israel. Y aún esto con la notable diferencia, de que Faraon usó la política de complacer á los egypcios sin proceder contra sus personas, contra sus familias, ni contra sus bienes; y desahogando la furia de su alma contra solo el pueblo hebreo: *opprimantur (Hebraei) operibus: ut non quiescant.* Pero Hidalgo, ese autor abominable de la insurrección presente ¿no es verdad que procura exaltarse sobre las ruinas de los mismos americanos, á quienes protexta sostener, y cuya felicidad, (como el dice) viene á ser el objeto único de sus constantes solicitudes? Decidme por vida vuestra: los europeos padres de familia, que han perdido ya todos sus bienes ¿no es verdad que son unos puros administradores, ó como unos tutores de sus hijos verdaderos americanos? Quizá en este mismo templo me escuchará alguna,

madre tierna, que rodeada de hijos no tenga un pan con que sustentarlos, ni una ropa humilde con que cubrirlos: siendo así que en otro tiempo su esposo europeo les facilitaba todo lo necesario para disfrutar una vida cómoda y desahogada. Quizá me estará oyendo algún padre infeliz, cuyo hijo perdió ya la vida por buscar, en seguimiento de Hidalgo, una felicidad igualmente fantástica, que iniqua. Pasan ya de treinta mil americanos necios y entusiasmados iniquamente contra las tropas arregladas de nuestro amable soberano FERNANDO VII, que han derramado su sangre, entre tanto que Hibalgo, y sus principales secuaces se han puesto en vergonzosa fuga. Buscad, señores, buscad por todas partes esa felicidad, que se os ha prometido, y solo hallareis la destrucción de vuestras familias, la corrupción de vuestra sociedad, y lo que es mas, la relaxación de costumbres, y el ultraje mas criminalmente hecho á la iglesia. El aldeano sencillo, el labrador humilde que con el sudor de su rostro fecundaba la tierra para sustentarnos, toma ya las armas, para seguir los pasos del Corifeo mas horrible, y corre, ciegamente por la senda de la iniquidad y del vicio. Nuestras artes liberales y mecánicas no se cultivan; nuestros campos se han devastado; nuestro comercio se ha destruido, el hurto público se ha autorizado con la imagen venerable de Guadalupe, y corre libremente el sacrilego adagio de pronunciar el nombre Santo de Maria para usurpar los bienes ajenos. Desuerte, señores, que Hidalgo aniquila y profana todo quanto tenemos de mas amable en la sociedad, y de mas sagrado en la iglesia. El protexta conocer al Dios verdadero, y ultraja su ley santa, quebrantando, y

haciendo que otros quebranten los preceptos del Evangelio: él se gloria de ser humano, y decreta públicamente la muerte de los europeos inocentes, hallando ministros que realicen sus decretos. El promete fundar la felicidad de la América; y la destruye en todas sus partes, derramando la sangre y usurpando las posesiones de los mismos americanos. En su ma, hijos de Valladolid ¿qué viene á ser ese protector fantástico, ese Corifeo abominable á quien habeis tenido la desgracia de seguir seducidos (no quisiera decirlo) seducidos y acompañados, aún de algunos ministros de Jesucristo? Es un hombre imperito en la milicia, impolítico en la sociedad, herege en la religion sagrada, y mucho mas criminal que el mismo Faraon. Porque siquiera este cruel monarca de Egipto pretestó ignorar la existencia del verdadero Dios, y sus decretos demasiado injustos no se fulminaron con publicidad, ni hallaron ministros para su ejecución, ni se extendieron contra su pueblo, al que procuró siempre complacer en un todo. Luego con mas razón que Israel debemos levantar nuestro espíritu, y tributarle al Señor las mas rendidas gracias por habernos libertado de la cruel esclavitud y dura servidumbre de Hidalgo. *Cantemus Domino: glories enim magnificatus est.*

Y vos, Soberano Señor: dignaos proteger la justa causa que sostienen las honradas tropas de nuestro legítimo soberano el señor DON FERNANDO SEPTIMO; confundid á los iniquos que conspiran contra el trono, contra la patria y contra la religion santa; franquead á vuestros fieles hijos los tesoros de vuestra misericordia, y conducidnos por último, á las mansiones de vuestra eterna felicidad. AMEN.